

Dios Restituye A través de la Disciplina.
Hab. 12:3-11 Sant. 5/21/67.

Intro. Dios amó a Israel no porque la nación lo mereciera sino porque Dios es amor. Dios nos amó a nosotros no porque lo merecíamos sino porque el es largo en perdonar y porque el es amor. Dios dió a su hijo Jesucristo por nuestro rescate, no por su merecimiento y yo lo merecíamos sino por su misericordia. Pero su amor y con el compaña de Dios por sus hijos le impone a su mismo la responsabilidad de disciplinarlo. Porque que Padre que ama no castiga para mantener a sus hijos en disciplina y amonestación.

Dios hace uso de la disciplina para que nosotros sus hijos podamos ver del error. Dios es todavía el Dios de la Iglesia y de los que ven con todas las cosas de la vida del hombre; Por lo tanto debemos ver nuestra vida total bajo el tema de Dios y obedecer y disciplinarnos de acuerdo a la voluntad de Dios.

Muchas veces es desagradable, es duro, muchas veces son incidentes desagradables con otros individuos en o con grupo. Pero hay un propósito de Dios al

imponer la disciplina que viene por aquellos medios que Dios tiene a bien usar, pero a través de los cuales Dios revela al hombre su voluntad.

Es solo el amor de Dios lo que nos hace a nosotros inconstantemente disciplinados hasta hacemos hombres y mujeres de verdad, de amor, de mansedumbre.

I Nosotros Necesitamos la Disciplina.

En nuestro concepto de gobierno congregacional donde la ^{congregación} ~~iglesia~~ es la que decide los asuntos de la iglesia. Hemos creído que eso nos da el derecho de hacer y decir lo que nos venga en gana. Hemos creído que eso nos da el derecho de protestar y ultrajar el derecho de toda una congregación.

Donde incluso las personas pueden dar rienda suelta a sus caprichos e impulsos en un hospital para mentalmente anormales.

Allí hay indisciplina por excelencia, Cuando ellos desean hacer algo lo hacen si tomar en consideración las consecuencias y mucho más a los demás personas.

Cada vez que experimentamos, cada experiencia de satisfacción siempre

es resultado de una disciplina que duele. No hay amor posible sin disciplina. Nunca nosotros podremos llegar a conocer a nosotros mismos, ni a otros como personas si no es dentro del conflicto de deseos y voluntades y el consecuente impedimento de propósitos que hemos tenido que experimentar como cristianos.

Nuestros patrones de conducta como cristianos tienen que fijarse dentro de una disciplina dolorosa y dentro de conflictos que duelen.

Si sufrimiento tendemos a sentarnos en nidos altos y fáciles hasta que lleguen la perturbación de la rutina a irritarnos para así sufrir los rigores de la disciplina que nos lleven a la obediencia y a responder como verdaderos hijos. Porque es hijo solo aquel a quien el Padre disciplina y aquel que se somete a la disciplina del Padre. de otra manera somos testamentos si el Padre nos deja sin discipli-

plena.

II. Solo Puede haber Reconciliación
Cuando aceptamos la disciplina:

1. Dios nos disciplina para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.
2. Ninguna disciplina puede causar dolor sino tristeza, pero después de la fe es posible de justificar a los que en ella han sido ejercitados.
3. Es la única forma de hacer sentar derechos para nuestros pies, para que lo que ejercemos se salga del camino, sino que sea pecado.
4. Es la única forma de conseguir la paz y santidad en todos los días, la cual nadie vea al Señor.
5. Velad que no dejemos la gracia de Dios, que por tanto alguna vez se amarguea o estreche y sea otro contaminador. Porque luego queriendo heredar la bendición podemos ser deshechados y no haya oportunidad para el arrepentimiento.